

LOS HERMANOS OSLÉ

EL convencimiento de que existen dos escultores de gran valor que son además dos pensadores, nos llena de satisfacción y nos evita el hacer constar en su hoja de servicios, el sentimentalismo de decir que nuestros admirados son muy jóvenes. — Pero es su obra fruto en sazón y nada de lo que producen puede calificarse de ensayos, sin que por esto exaltemos nuestra admiración hasta calificar de obras maestras sus grupos, sus estatuas, sus retratos ó sus mismos pensamientos. A pesar de estos distingos, colocamos, sin titubear, sus producciones al lado y en la misma línea de las mejores esculturas españolas.

Qué goce tan grande, alto y sereno nos produce la admiración! Goce sin envidia, sin deseos, sin amor y sin ningún tormento lírico; el reconocimiento indiscutible de la obra producida y nada más. — En la admiración no intervienen ni razonamientos de ninguna clase, ni circunstancias ajenas á la obra artística, que se basta á sí misma para determinar la formación de una opinión sólidamente cimentada. — Y esto, con la aparente rareza de despertar esta admiración la obra producida en lugar del creador, el cual excita en nosotros una mera curiosidad, más ó menos grande según sean mayores ó menores las demás simpatías que para él sintamos. Si en este caso asoma la cabeza una superioridad nuestra meramente accidental, la obra artística, que nada tiene que ver con ello, sufre un menoscabo fortuito bajo el peso de los livianos argumentos levantados por nuestra vanidad; este es el escollo que nos cierra el paso si en vez de contentarnos con lo que produce el artista, vemos en él al hombre con el obligado cortejo de vulgares circunstancias desligadas de aquello que le levanta y le engrandece.

Casi fatal es este género de desengaño, tratándose de

Abril 1904. I. N.º 3



LUCIANO OSLÉ

BUSTO MODELADO POR MIGUEL OSLÉ



LA VUELTA DEL PESCADOR. BOCETO POR LOS HERMANOS OSLÉ

sus concepciones. — Esta discusión, da como resultado que toda su esencia se encierra en sus obras; para ello, basta contemplar el grupo de dos figuras *Inspiración*, para conocer al mayor, Miguel; la firmeza del luchador que siente entre sus manos la materia pronta á revelar la belleza que él persigue, es su retrato físico, tanto como el descubrimiento de esta misma idea y aún mejor, de su pregunta: «— Quiero desentrañar de este barro, un alma parecida á la mía, que hallará almas hermanas y espíritus enemigos»; y convencidamente resuelto á no dejarse desanimar por las resistencias de la materia fría y sin amor, á pesar de la implorante caricia de una mano febril, sigue en su trabajo, dirigido por aquella idea que surca su frente pero logra despojar la masa amorfa, de todo lo que estorba á la belleza.

En *Inspiración* la plasticidad de la idea es completa y la resolución del problema estético bien cercana á la perfección; y esta idea expresada corpóreamente por Miguel Oslé, la traducimos nosotros en palabras distanciadas espantosamente de la hermosura del original y quizás de la idea primordial informada en conceptos. — Vemos en *Inspiración* una nueva forma del dualismo inherente al hombre; la emoción, el espíritu, la visión de cosas increadas, el vagar del alma en indifinibles esferas llenas de impreciso encanto; todos los preliminares que amagan el comienzo de una acción artística y en los

reputaciones encumbradas á fuerza de otras cualidades accesorias; reputaciones cuya mezquindad queda desnuda, cuando bajo la fuerza de un sencillo razonamiento caen los deslumbrantes oropeles, uno tras otro. Afortunadamente no acontece nada parecido al tratarse de Miguel y de Luciano Oslé; estos dos escultores de valía que pueden llegar á grandes artistas — nada se opone á que así suceda — estas dos cabezas bien provistas de un cerebro accionador, son unas voluntades, unos pensamientos: unos seres completos, que no se entregan. Así como han luchado con la materia imponiéndole su deseo de una forma precisa, es preciso luchar con su espíritu para deducir la finalidad directriz de



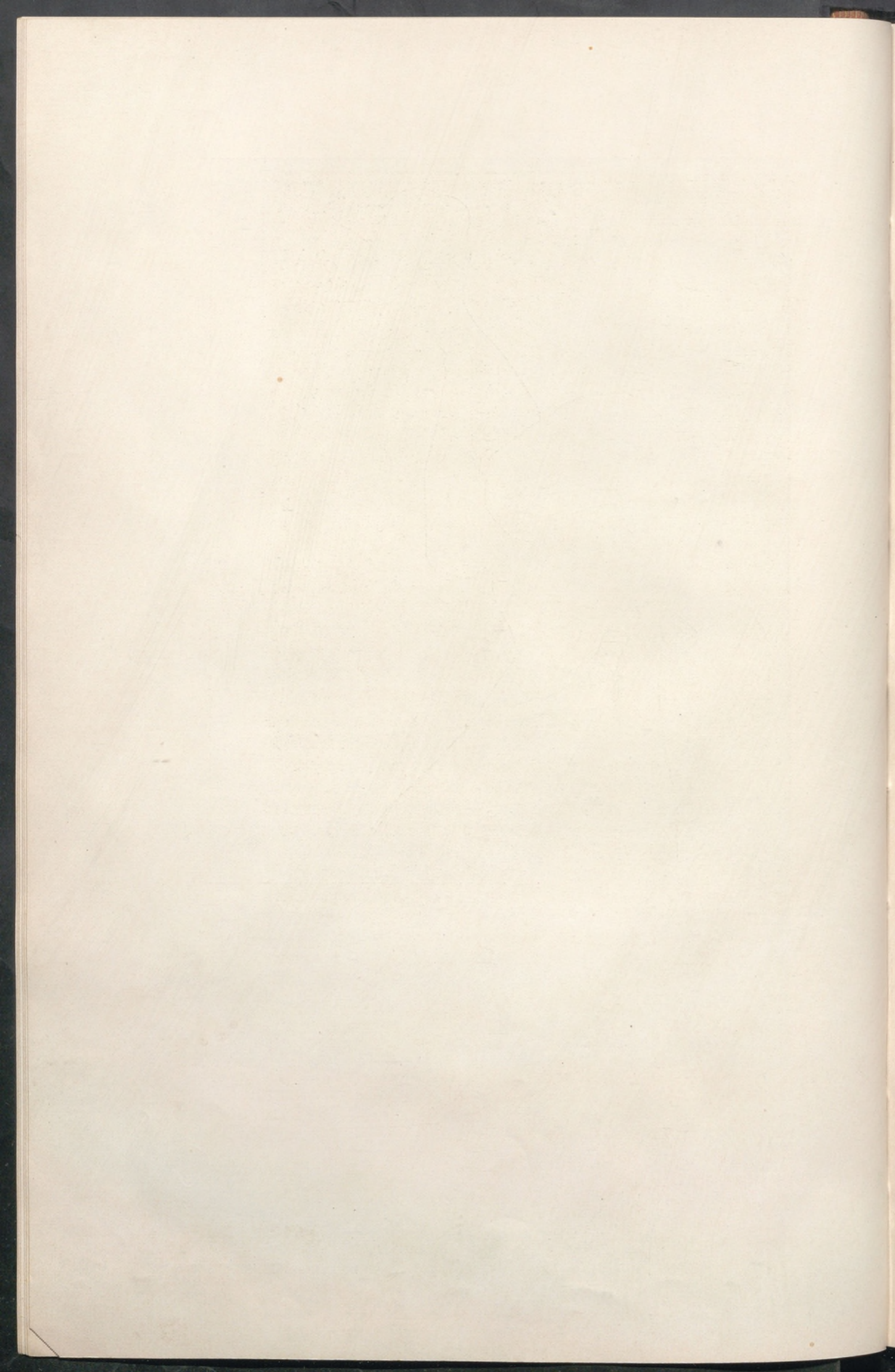
FRAGMENTO DE LA DECORACIÓN DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA, MADRID, POR GOYA. (NEG. SUCESORES DE LAURENT)



LA HUERTA DEL SEÑOR CURA
POR JOAQUIN MIR









HUMANOS

BOCETO POR LOS HERMANOS OSLE

cuales se quedan y mueren muchos deseos artísticos, todo el olvido de lo ageno á la Belleza convirtiendo todas las fuerzas de la materia en dóciles servidoras del espíritu para converger en el gran esfuerzo que ha de producir una obra, *la obra* que siempre desea el artista; en una palabra: la representación de un cuerpo mero continente de una concepción, está encarnada en la joven mujer ensimismada en lejanas contemplaciones en las que concentra todo su sér. El hombre-acción trabaja silenciosamente á su lado, buscando



ESTUDIO

POR LUCIANO OSLÉ

en las entrañas de la materia, los latidos de aquel vagar que comprende y que sintetiza en una forma concreta. Toda la altura de la concepción artística, se encierra en aquella mujer cuyos ojos ven mares lejanos, horizontes divisados desde grandes alturas, materializaciones de hermosas ideas abstractas y cielos y tierras que se funden en indefinibles fronteras. — En tanto, la otra mitad de su sér, representada por desdoblamiento en el escultor, aprisionado su espíritu en la materia que trabaja, nos hace comprender todo el poderoso dolor de la producción artística, la tensión irresistible de todo un sér buscando la forma con la

misma intensidad de emoción que le sobrecojería si sintiera latir entre sus manos, los elementos de un sér vivo.

El lazo que une las dos figuras, empieza en la flor que ya distraídamente mantiene la mano de la joven, para concluir en la nerviosa y congestionada diestra del productor de arte. — Bien pudiera ser que de la flor partiesen los lúcidos ensueños de la mujer, evocándole recuerdos fuertemente arraigados en la memoria, á cuyo amoroso calor surgen las primicias de la idea artística realizable. Y de esta evidente nostalgia de la figura femenina, se infiere el deseo de extraer de la materia que maneja el escultor, imágenes lejanas que le sugieren belleza.

Estas consideraciones meramente peculiares al contemplador y no al artista, nos llevan de la mano á la realidad que vive en el espíritu de entrambos Oslé. — Parece ser que, descendientes de un antepasado germánico, ellos ó cuando menos sus padres, nacieron en tierras de Asturias el padre y en Galicia la madre; educados en Barcelona, sus aptitudes, que quizás hubieran tomado otros rumbos en otro medio, se desarrollaron decididamente hacia el arte; el espíritu observador y vidente de bellezas de su naturaleza, se tradujo en acción buscadora de formas armoniosas, crecidos en el ambiente más activo de toda la nación. — Y en la fundición de Masriera y Campins han podido luchar y llegar á dominar la materia, hasta darle los aspectos que sus aspiraciones artísticas ó lo que suele llamarse *Inspiración* les han dictado. La energía de las razas de alma fuerte, la poesía de los que tienden sus miradas por





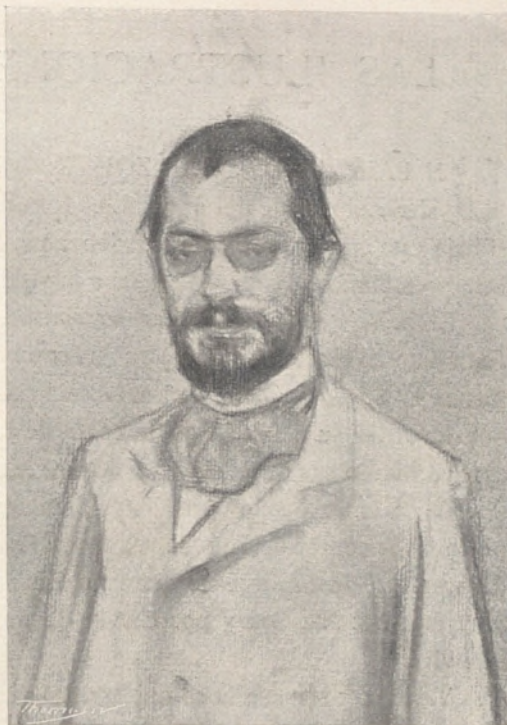
DIBUJO, POR X. GOSÉ

encima el mar y la tenacidad de una vida de trabajo, son cosas que á las claras se desprenden del grupo *Inspiración*. — En realidad es así? Pregunta es ésta que ha de quedar sin respuesta, pues sólo hemos podido cambiar algunas palabras con los dos hermanos artistas, palabras que nos confirman en nuestras opiniones, pues por indefinible parentesco de sensación, más que á las palabras de los hombres, se parecían á soñadas ideas expresadas por las propias creaciones de aquellos interesantísimos artistas.

Una particularidad muy notable que ostentan las obras de los Oslé, consiste en la patina de las figuras, tan sabiamente repartida en las distintas

partes de las obras, que en vez de tinte general para destruir la crudeza del yeso, viene á ser una verdadera pintura que añade cualidades al modelado, aun que muchísimas más veces se las quita. La coloración artificial de lo esculpido, modifica demasiado el aspecto de la obra considerada como escultura, pues la luz al tropezar con planos más claros como color, exagera; y si se quiere una demostración evidente, júzguese cuál sería la apariencia de estas obras en hermoso mármol blanco ó en permanente bronce. Este ligerísimo reparo, en nada empaña el valor artístico de lo que producen los Oslé; demuestra únicamente avidez de arte perfecto y quizás en alguno de los dos hermanos aptitudes pictóricas, que muy bien pudieran abrirse paso.

Otras esculturas de uno y otro hermano, afianzan la seguridad de su talento, pero adrede nos hemos retrasado comentando *Inspiración*, por lo mucho que nos servía para coordinar nuestras ideas y hacerlas inteligibles á los demás. Deseamos que la opinión que se forme en Madrid, en ocasión de ver las principales de estas producciones en la Exposición, se parezca á la nuestra; no por pueril orgullo que ocultaríamos avergonzados, antes bien por la persuasión que mantenemos, de haber procurado exteriorizar nuestro goce ante la estupenda sensación de alegría que nos produjera la sincera creencia de asistir á la revelación evidente de unas esencias de artista que pueden pasear nuestra gloria, no con palabras deleznales: con pedazos de nuestra materia, concretados en bellezas que hablan á todos los pueblos, con aquel lenguaje de las almas grandes. — M. UTRILLO.



J. PUIG Y CADAFALECH

RETRATO POR R. CASAS

LAS ILUSTRACIONES DE "FORMA"

UN PAISAJE DE VELÁZQUEZ. — El paisaje directamente pintado, es decir el paisaje del natural, es cosa reciente en los anales de la pintura, si bajo este concepto se comprenden aquellas pinturas que reproducen la fiel interpretación que cada artista dá á la verdad.

El paisaje del natural, arbitrariamente modificado, es cosa añeja, pues Juan Van Eyck ya introducía en sus composiciones, detalles de paisaje completamente ajenos á la severa vegetación de su tierra. Y con ello no hacía más que recordar su estancia en la corte de los reyes de Granada y de Portugal, aprovechando sus impresiones y á buen seguro sus estudios.

Dejando á parte los paisajistas flamencos y holandeses, todos los grandes pintores de composición y de retratos, añadían á sus obras paisajes puramente decorativos, procedimiento que actualmente hay cierta tendencia á resucitar, por pequeñez artística y por desvío de muchos pintores, á ser del tiempo en que viven.

Velázquez, que solía completar sus obras con fondos de *tapiçantes* paisajes, era demasiado adorador de la belleza real para no sentirse atraído por el deseo de estudiar el paisaje en el mismo campo y no en su estudio palaciego.

De él se conservan, además de los paisajes de Madrid (1) otros muy notables en la *National Gallery* de Lóndres, pero el que sin disputa ocupa el primer lugar como importancia técnica y artística, es el que reproducimos en este número, pintado en Roma durante uno de los viajes que hizo á Italia, para escoger con su gusto impecable, la flor de la pintura italiana de lo que hoy poseemos en el Museo del Prado, que mejor debiera llamarse *Museo Velázquez*.

Lo más notable de esta obra, es la frescura del color que se mantiene mejor que en muchas obras recientes y la factura amplia, valiente y sintética en una obra de reducidas dimensiones, que á buen seguro pintaría para su propio solaz y no para el del Rey su Señor.

Si por inaudita experiencia, se colocara este cuadro entre los demás paisajes de

(1) En el museo del Prado, se cuentan hasta nueve cuadros de Velázquez, que pueden considerarse como paisajes. En la *National Gallery*, de Lóndres, sólo hay la caza del oso por Felipe IV, y una variante parecida que quizás no sea de la propia mano del Maestro, que se conserva en la espléndida colección de Sir Richard Wallace, legada á la nación inglesa.



EL ESTUDIO DE J. PUIG Y CADAFALCH, ARQ.

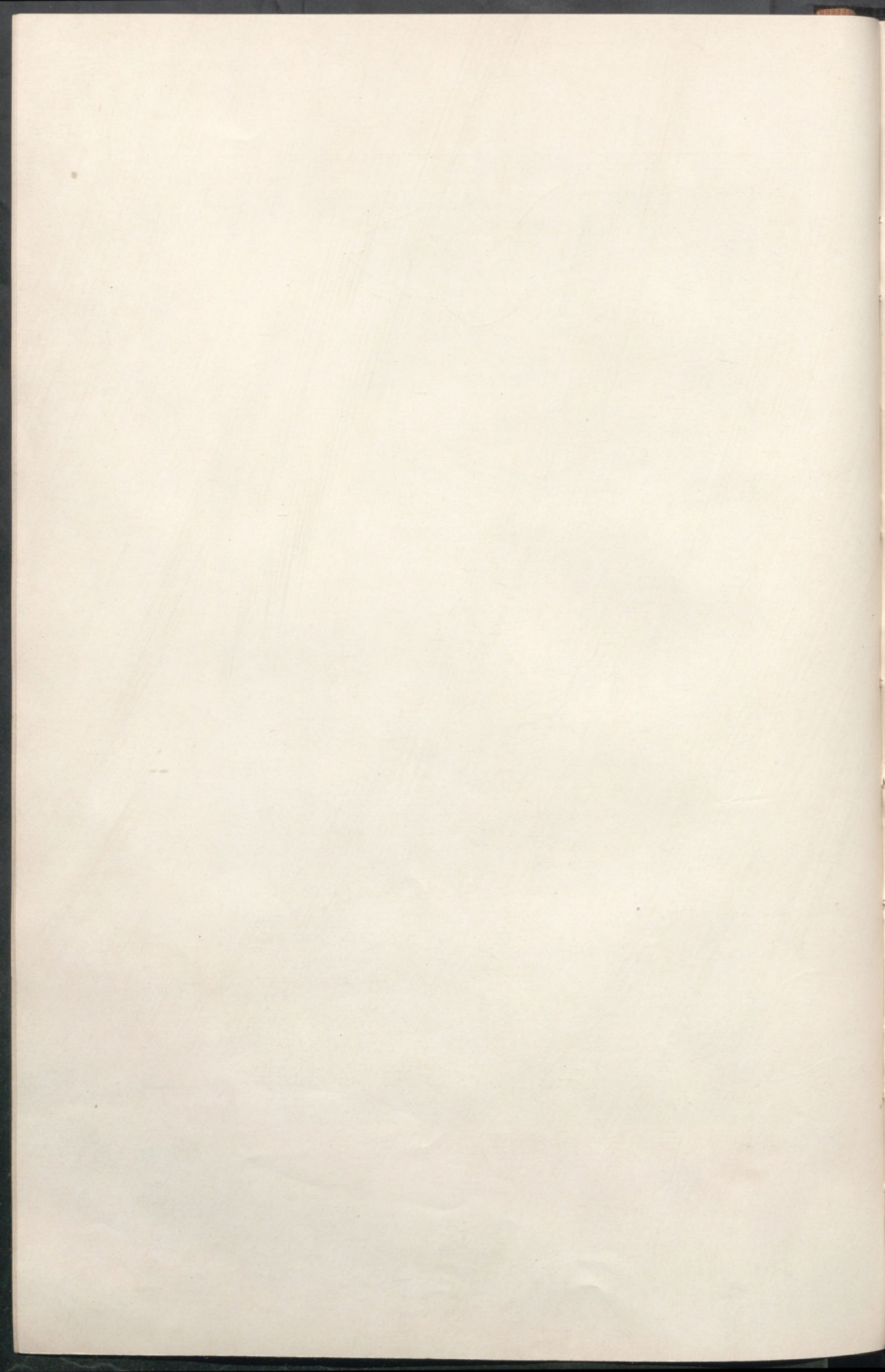


LA INSPIRACIÓN. (FRAGMENTO)
ESCULTURA, POR MIGUEL OSLÉ



LA INSPIRACIÓN. (CONJUNTO)
ESCULTURA, DE MIQUEL OSLÉ







ESCULTURA DECORATIVA POR ARNAU

los mandan á París, esperando que las riquezas americanas hagan necesario el establecimiento de una Academia Neo-Yorkina.

LA DECORACIÓN DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA, POR GOYA. — Firmes en nuestro propósito de dar á conocer entre los españoles y los que no lo sean, lo mejor que ha producido el arte patrio, damos hoy un fragmento de la bellísima decoración de San Antonio de la Florida, en Madrid, debido al portentoso talento de Goya.

No podemos resistir en tal ocasión, al deseo de relatar lo que nos sucedió apropósito de esta obra maestra, harto desconocida aún, pero muchísimo más, largo tiempo atrás. Hé aquí la anécdota:

Hace ya demasiados años y estando nosotros en París, nos encontramos en cierta ocasión, con un pintor francés que hasta entonces solo había sido conocido nuestro. — Saludámosle con la tiesa ceremonia de gentes que no sienten afecto, á cuya actitud contestó el pintor con unos agasajos y demostraciones, dignos únicamente de la más rendida amistad.

Suspensos esperábamos la explicación de tanta estima, cuando á las primeras palabras llenas de emoción y de sinceridad, comprendimos que adoraba el Santo, por la peana; volvía de Madrid, había descubierto á Velázquez, á Goya y otros

una buena exposición moderna, la mayoría del público pasaría delante de ella, como suele hacerlo con las otras, sin notar el portento de adelantar algunos siglos á los procedimientos pictóricos; y no sería cosa demasiado extraña, que algún miembro del jurado, la anotara para una modesta tercera medalla, ó una mención al descubrir el aparente anacronismo de las figuritas esbozadas.

La *Villa Médicis*, cuyo ingreso es el trozo escogido por Velázquez para su cuadro, alberga en nuestros días, los felices años de los pensionados que el Gobierno francés manda á Roma..... mientras otros



CASA TRINCHET

J. PUIG Y CADAFAELCH, ARQ.



LÁMPARA. CASA
AMATLLER. J. PUIG
Y CADAFALCH, ARQ.

ilustres compañeros y veía en nosotros, á un compatriota de tan grandes gentes.

La interesante conversación, larga y tendida, no tardó en encauzarse menos efusivamente y al hablar de Goya preguntámosle:—Y de San Antonio de la Florida, qué impresión nos trae usted? —

Vanos esfuerzos del reciente amigo, para contestar algo, rompiendo su desconcierto con la confesión de no conocer ni de nombre, aquel *cuadro*. — Le pusimos en autos y sin mayor dilación concluimos la entrevista en el estudio de un pintor *documentado*, que poseía todas las fotografías de la obra de Goya.

El resultado completamente exacto, de la visita, fué otro viaje á Madrid y una cordial amistad bien cimentada, como elevada comisión de nuestros buenos oficios.

Este incidente absolutamente cierto en todas sus partes, sirve mejor que cualesquiera otro medio, para demostrar la admiración que despierta la contemplación de la risueña capilla que se levanta en uno de los rincones más pintorescos de Madrid.

En bastante buen estado, allí está la maravilla de gracia y de frescura, de color y de atrevimiento, vertida por el genio de Goya en las bóvedas y en los muros de San Antonio de la Florida.

Demasiado grande y diversa para descrita sin todos los fragmentos á la vista de nuestros lectores, iremos dejándolo para proceder por partes á medida que vayan apareciendo en las páginas de FORMA.

Por hoy, nos concretamos á esta presentación general, aconsejando á todos cuantos desconozcan el goce que procura contemplar los frescos de San Antonio, que no desperdicien la ocasión que se les brinde, en uno de los viajes á nuestra corte. El fragmento, se describe de por sí; qué palabras pueden hacer más hermosos aquellos ángeles tan descaradamente femeninos? No diremos como Yriarte, que estos ángeles son *manolas*, porque además de no parecerlo, los modelos que servían á Goya en aquella ocasión, eran las más apuestas damas de la aristocracia. Unicamente nos

conduela la imposibilidad de mostrar la sutileza de aquel color maravilloso, la espontaneidad de aquellas pinceladas inimitables y el encanto todo de aquella gloria concebida por el gran corazón de un artista de la verdad, que enseñaba al pueblo los bienaventurados que adoraba, bajo los aspectos más cercanos á la Belleza; y haciéndolos así comprensibles entre gentes sencillas, mejor que con otros modos de pintar más ortodoxos. — PINCEL.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

L'ŒUVRE DE PUIG Y CADAFALCH, ARCHITECTE. — Entre las muchas publicaciones que se reciben en la redacción de una Revista, las hay que se sobreponen á los respetos del orden de llegada por muchísimos conceptos. La obra del arquitecto J. Puig y Cadafalch es una de las que merecen esta distinción ó favor. Presentada en condiciones tales que la hacen interesante á conocedores y á profanos, reúne compendiados en



CASA TRINCHET

J. PUIG Y CADAFALCH, AÑO.

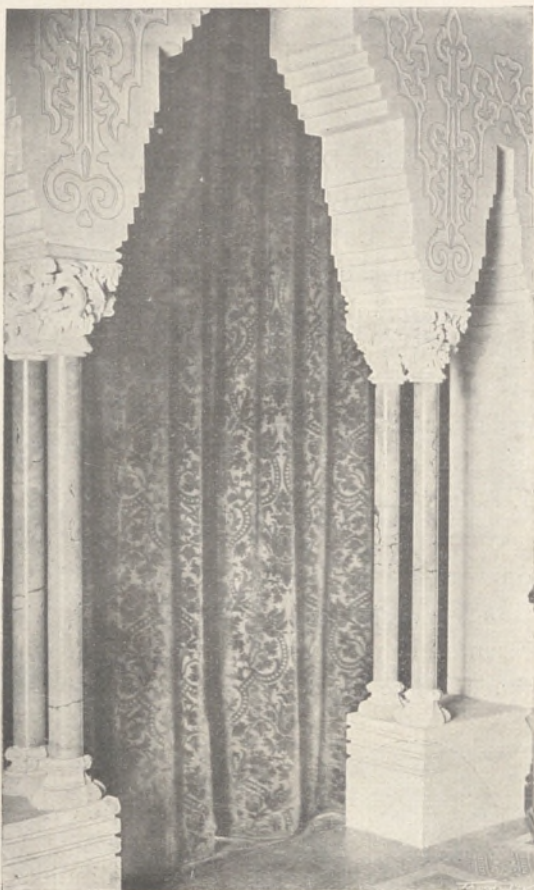


SILLA, CASA GARÍ. J. PUIG Y CADAFALCH

dibujos suficientemente claros los principales trabajos realizados y *dictados* por este distinguido arquitecto, educado en pleno renacimiento de las tradiciones artísticas de su país y también en los comienzos de un orden de cultura artística que fertiliza las ideas de la joven generación presente con todos los raudales de la intensa producción de los países prósperos y — más que ricos, — sabios dispensadores de su haber.

La labor de nuestros arquitectos, ha llegado al punto interesante en el cual es posible tantear una producción artística, redimiendo al constructor del yugo que le imponían el desconocimiento de los elementos que entran en los edificios, del perfecto empleo de estas partes como fragmentos decorativos y, sobre todo, teniendo en cuenta los acertados ó equivocados ensayos efectuados en otros países de marcha más normal. — En posesión de estas grandes no-

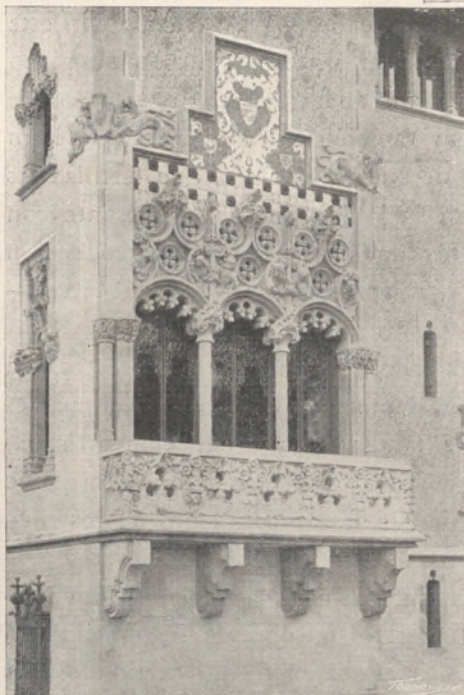
eiones y favorecidos los arquitectos de Barcelona por la existencia de materiales excepcionalmente aptos á someterse á todas las exigencias del más atrevido proyecto, pudieron aplicar los conocimientos adquiridos y tantear las ideas sugeridas por la extensión de la urbe barcelonesa, que en su rápido aumento mejor semejaba la ruptura de un dique que el lento crecer de una ciudad. — En los primeros tiempos del remozamiento y ensanche de la población, las construcciones se mantenían dentro del más estrecho criterio utilitario, cubriéndose los solares de construcciones que sólo merecían este nombre por ser una superposición artificial de materiales, en cantidad estricta-



PUERTA. CASA CRÓS. PUIG Y CADAVALCH, ARQ.

mente indispensable para reunir la suficiente resistencia.

Al ser evidente la vida de la parte nueva de la ciudad, el centro de la antigua Barcelona se desplazó y con el movimiento se trasladaron á la gran urbe surgida en pocos años, todos aquellos que por su posición social podían escoger su habitación fuera de las lobregueces del casco antiguo. Entonces, algunos arquitectos inteligentes cayeron en la cuenta de que tanto monta hacer las casas feas como construirlas acercándose á mejores cánones estéticos, y de aquellos años, todavía muy cercanos, datan las primeras casas *presentables* que han servido de marco



BALCÓN. CASA GARÍ. J. PUIG Y CADAVALCH, ARQ.



LA INSPIRACIÓN. (FRAGMENTO)
ESCULTURA, POR MIGUEL OSLÉ



SANGRE AZUL. ESCULTURA
DE LUCIANO OSLÉ





CASA MACAYA. PATIO CENTRAL

J. PUIG Y CADAVALCH, ARQUITECTO

y aún de costado respetable á las construídas por arquitectos de tendencias artísticas como lo es José Puig y Cadafalch.

Para estos arquitectos, la parte instrumental de su profesión ya no es una preocupación constante; la elección de materiales, su resistencia, yuxtaposición y la estereotomía, la dominan hasta el punto de poder entregarse á la



UNA PUERTA DE LA CASA AMATLLER. ARNAU
ESCUPTOR. J. PUIG Y CADAVALCH, ARQTO.

mayor solidez, más belleza y aún menores dispendios, en ciertas ocasiones.

La carencia de ideas propias entre la mayoría de los que han empleado parte de sus caudales en edificios urbanos, ha sido una felicísima circunstancia para el libre desarrollo del núcleo de arquitectos-artistas que hoy hermocean Barcelona. Y á cualquiera se le alcanza que entre poseer una casa que renta una determinada cantidad y ser dueño de otra que costando y aportando lo mismo, sea objeto de la admiración de todos, por el mismo precio hay ventaja en hallarse en el segundo caso. Aun económicamente se inclina la balanza hácia la segunda alternativa, pues á igualdad de precio es más vendible una

resolución del conjunto, como un buen director maneja los elementos orquestales, sin improvisar conocimientos cojos ni resucitar erudiciones que tampoco pueden demostrar saber.

Las primeras casas construídas por nuestros arquitectos-artistas, para distinguirlos de los arquitectos así llamados por el título y por ser constructores únicamente en el sentido material de la palabra, se resentían muchas veces del deseo mal reprimido de aplicar de una sola vez y al presentarse la primera coyuntura, todos los conocimientos adquiridos y la mayor cantidad posible de ideas nuevas. El tiempo ha puesto las cosas en su lugar y á falta de crítica pública, la reflexión de los autores ha logrado mayor eclecticismo y parquedad en la distribución de ornamentos y aún en la concepción general del proyecto. Al abuso de materiales aparentes, ha seguido un mayor empeño en su colocación lógica y definitiva, alcanzando á la par



VILLA MUNTADAS. INTERIOR. J. PUIG Y CADAVALCH, ARQ.



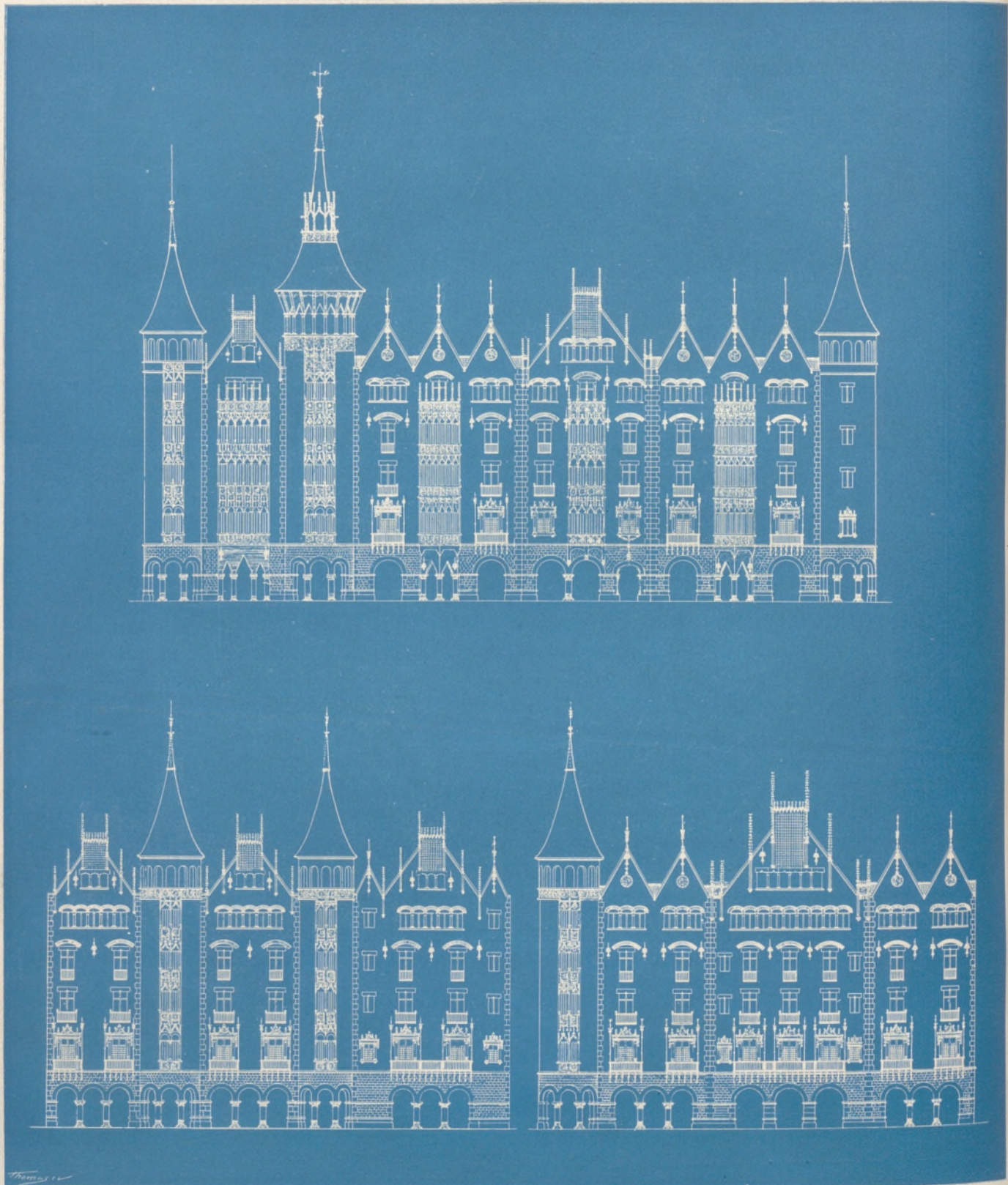
LA VILLA MÉDICIS, POR VELÁZQUEZ. MUSEO
DEL PRADO. (NEGATIVO SUCESORES DE LAURENT)



RETRATO DE SEÑORA. (ESCUELA FRANCESA)
COLECCIÓN MARTÍ Y CARDEÑAS



ZAGUÁN, PATIO Y ESCALERA. CASA MACAYA
J. PUIG Y CADAFALECH. ARQUITECTO



Thomas 100



FACHADAS DE LAS CASAS DE TERRADAS
J. PUIG Y CADAVALCH, ARQUITECTO

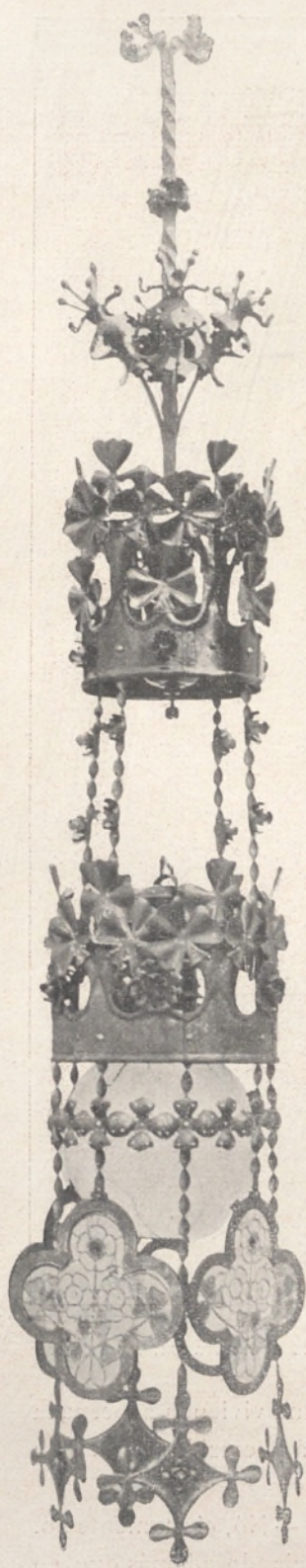


CASA AMATLLER. VESTÍBULO DEL COMEDOR

J. PUIG Y CADAFALCH, ARQUITECTO

casa que ha llamado favorablemente la atención, que una vivienda adocenada cuyos inquilinos no pueden lucir lo que corresponde á la crecida renta que satisfacen.

Y de todo esto habla el libro de Puig y Cadafalch? — Nó, ciertamente nó. Pero hace más, muchísimo más: lo *demuestra*, evidenciando además que en esta tarea de hacer hermosa la cara y el cuerpo todo de una gran ciudad, que llena de vida, quiere hacer el papel que le corresponde al lado de sus herma-



LÁMPARA ELÉCTRICA. J. PUIG Y CADAFALCH, ARQ. EJECUTADA POR BALLARIN.

nas, que entre los arquitectos que han hecho esto y lo están haciendo cada día á más y mejor, figura el autor del libro ó album que recomendamos á nuestros lectores, así como la visita en detalle de las construcciones que en el libro se reproducen del natural ó del primer concepto formulado por el arquitecto-artista.

Por lo demás, el libro se recomienda por sí solo, y si no hemos aprovechado los grabados que contiene, ha sido tanto para reproducir las obras de Puig y Cadafalch según nuestro sentir, como por la pequeña honrilla de no aprovechar elementos empleados en otras publicaciones, para contribuir, de este modo, á la obra de todos los amigos del arte, de respetar la concepción artística y los deseos del público. — M. U.

UN CATÁLOGO MODELO. — De tal puede calificarse el que se ha publicado de la Exposición de los Primitivos franceses, instalada en el Pabellón de Marsan, del Louvre, y en la Biblioteca Nacional de París. — Precedido de un prólogo de M. G. Lafenestre, Conservador de Pinturas, en el Museo del Louvre, está redactado según notas de los señores H. Bouchot, L. Delisle, J.-J. Guilfrey, Frantz-Marcou, H. Martin, P. Vitry. — El texto, está ilustrado con suficiente número de grabados y lo más notable, es que á pesar de la presentación, del tamaño y del valor documental del volumen, se facilita al público por *dos francos*; se trata pues, del catálogo que puede ofrecer á los aficionados, la administración de un país que se preocupa de todos los medios conducentes á aumentar la cultura general, reservando los elementos que suelen emplearse comunmente (1) para ediciones de coleccionista ó de bibliófilo.

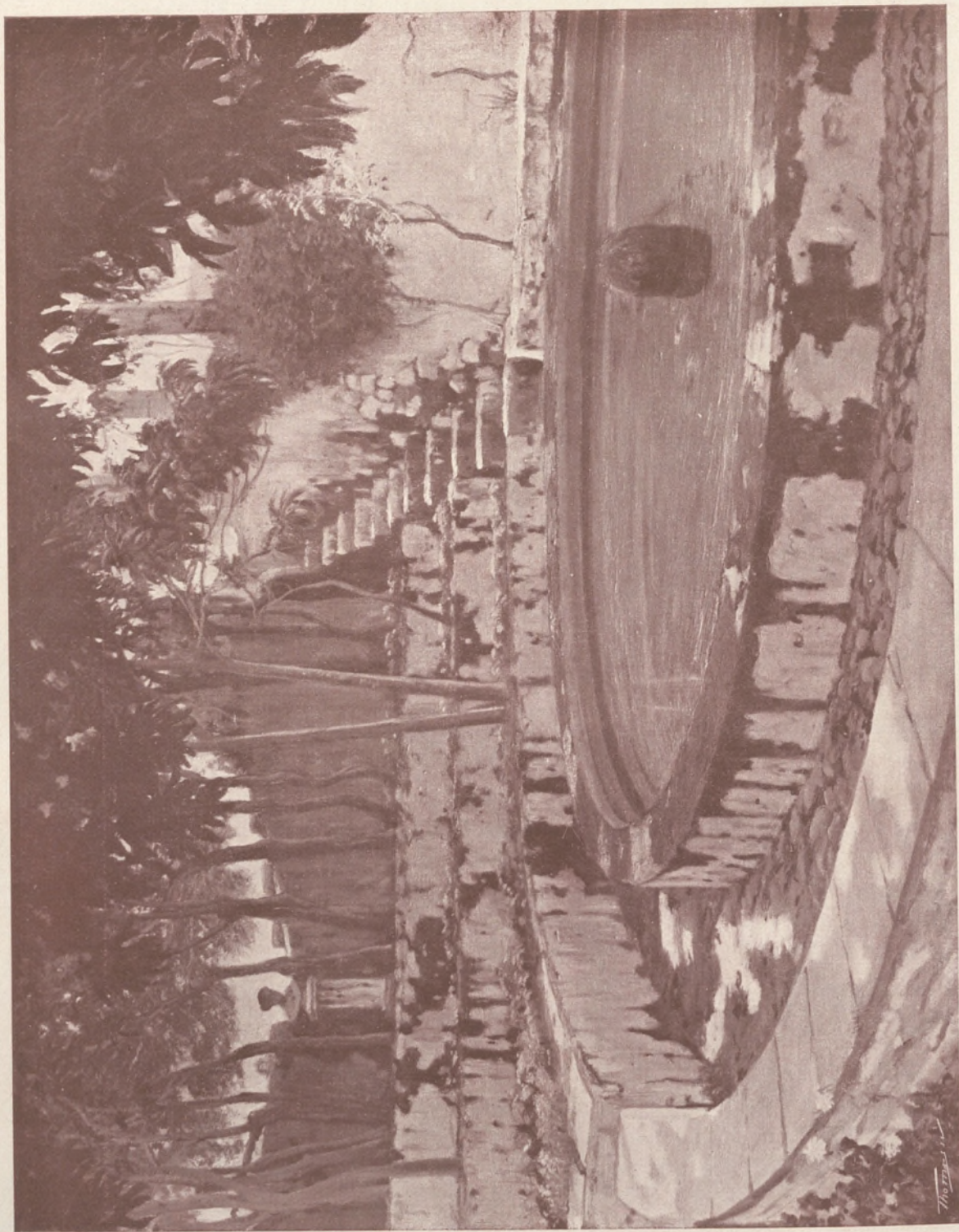
Las enseñanzas que se deducen de la Exposición de los Primitivos franceses, son muchas; las que más directamente nos interesan, son las que demuestran que habiendo tomado parte en esta exhibición, — que es digna compañera y rival de la que se celebró en Brujas, de arte flamenco, — todos los países cultos; ninguna entidad ni particular español ha sido con-

(1) La librería Central de Bellas Artes, 13, Rue Lafayette, Paris, publica una obra, del mismo título que la Exposición, que costará 150 fr. en la edición ordinaria, y 300 en otra tirada sobre papel del Japón. Las ilustraciones, ascenderán á un centenar, el texto será de M. H. Bouchot.



ESTUDIO. CASA AMATLLER. J. PUIG
Y CADAFALCH, ARQUITECTO





JARDÍN DE LAS ELEGÍAS. QUADRO DE S. RUSINÖL





ESCALERA DE LA CASA GARÍ
J. PUIG Y CADAFALCH, ARQUITECTO

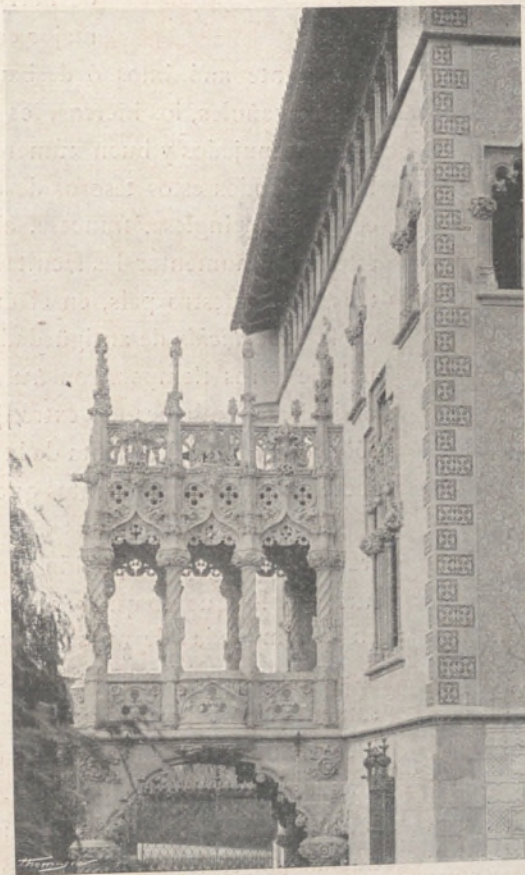
desagradable de errores y disputas, cuando se deslizan en las cuestiones de arte, de historia ó de ciencia. Como los antiguos maestros que adoramos, buscamos la verdad y no deseamos nada más.»

Del exámen suscito del catálogo de la Exposición de los Primitivos franceses, se deduce que la visita de la misma sería de suma utilidad para nosotros, como guía del movimiento coetáneo ocurrido en nuestro país y contribución copiosísima á la cultura general pues todavía aléjase nuestro público con aspiraciones á cierto saber, de lo que desdeñosamente llama *trastos viejos!* — Sin ellos, no hay renovación en la vida del arte ni el aire de familia que precisa para la característica de los pueblos,

sultado, siendo así que las tablas francesas, si no abundan, existen en España; esto, sin hablar de las miniaturas, tapices y esculturas.

En el corto prólogo de M. Lafenestre, hay un pequeño párrafo, referente al ejemplo que dió la Exposición de Arte flamenco de Brujas (1902) que es digno de ser traducido, y á su vez meditado por nuestros lectores; dice así:

«Deseamos, sin duda, que esta consulta internacional, se decida por el honor de nuestros artistas, pero no tenemos, de ningún modo, la pretensión de imponer de antemano, las conclusiones, aún las más probables, á los espíritus ilustrados y á los jueces imparciales; ante todo, deseamos evitarnos estas ridículas exageraciones de patriótica vanidad, que son el motivo más



TRIBUNA DE CASA GARÍ

J. PUIG Y CADAFALCH, ARQ.

aún cuando éstos pudieran existir sin padres conocidos. — Los primitivos franceses, son consanguíneos de los nuestros y más afortunados, empiezan á ser estudiados y admirados.

El horror á los *trastos viejos*, hace olvidar que poseemos en España tantos tesoros artísticos que al despreciable calificativo podrían asimilarse, que con muchos de los que ya no forman parte de nuestra fortuna artística nacional, se han compuesto los grandes núcleos de cultura que son el Museo de South Kensing-



CASA SERRA

J. PUIG Y CADAVALCH, ARQ.

ton, de Londres y los del Louvre y Cluny, de París, para no citar más que los que son mejor conocidos. — En ellos figuran silen-

ciosamente anónimos ó desbautizados, todos los admirables vidrios españoles, los hierros, los bordados, las telas, los cueros, los cobs repujados y buen número de retablos y maravillas de orfebrería. Todos estos tesoros de *trastos viejos*, han servido para hacer cultura inglesa, francesa, alemana ó de quien haya querido estudiar y aumentar las facultades vitales de su tierra. Para nosotros, para nuestro país, en el cual el negocio más próspero, es el de la *exportación* de antigüedades, estos destellos del genio nacional de otros tiempos, son *trastos viejos* de los cuales conviene deshacerse, embaucando extranjeros, operación que en realidad es sólo comparable á la venta de la propia sangre, si este producto no fuese uno de los más baratos que se conocen.

Mientras nosotros nos despojamos de las cosas que demuestran que hubiésemos podido continuar una gran cultura, los países nuevos y los que no quieren morir, adquieren todo cuanto pueden en las almonedas de nuestros *trastos viejos*.

En cuanto á los pueblos que se vigorizan, todos guardan celosamente lo que poseen; prohíben la salida de obras antiguas notables y demuestran su derecho á la vida moderna con las obras producidas por el genio nacional. Con la base de lo antiguo, nace fuerte lo moderno; las flores nuevas, solo brotan en la tierra producida por el desmenuzamiento de las rocas antiguas. Nunca, en las peñas desnudadas por las talas.

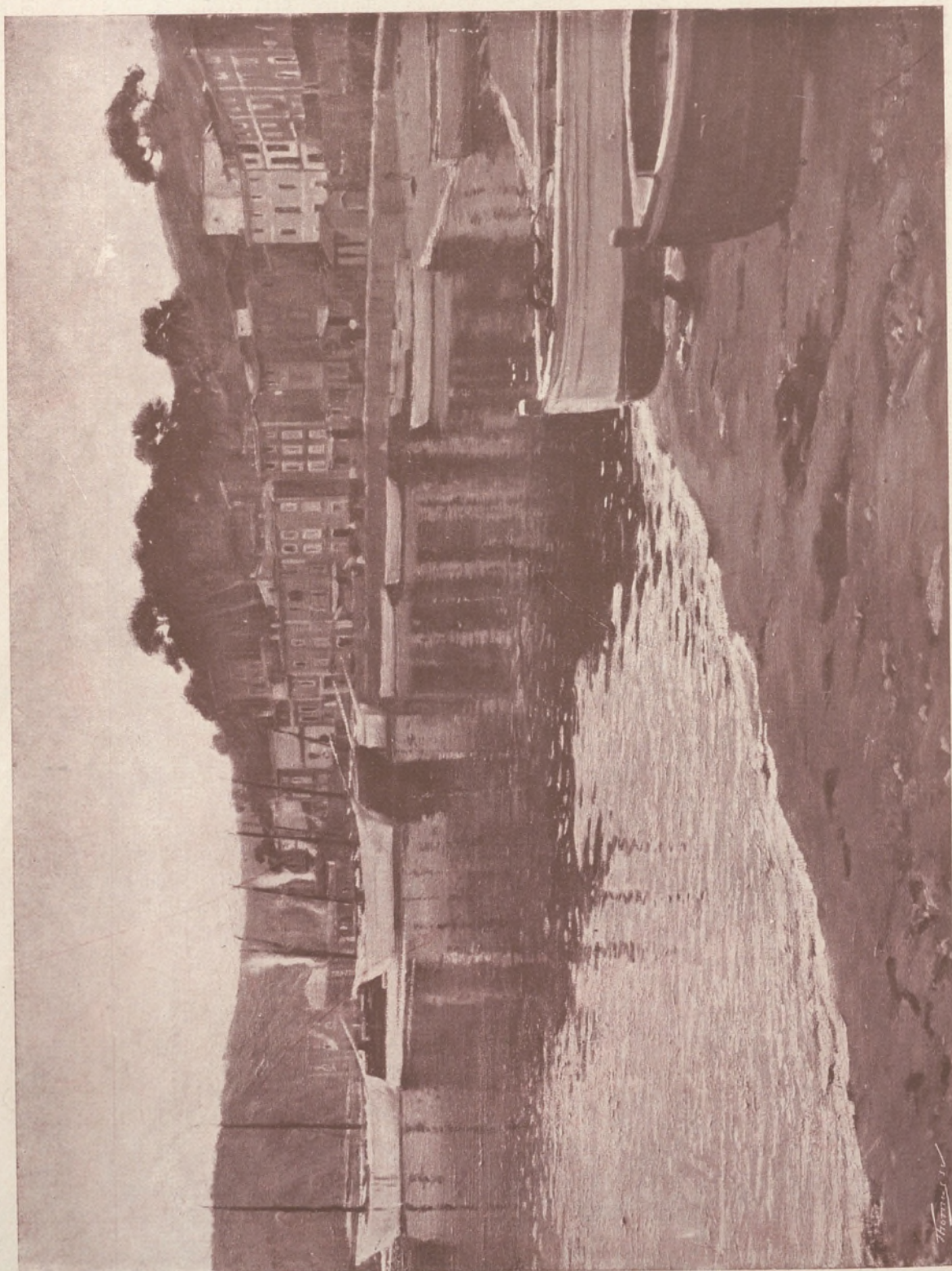


VELETA. CASA SEÑORA DOLSA. J. PUIG Y CADAVALCH, ARQ.



LA MUERTE DEL SOL
CUADRO DE J. M. XIRÓ





SOLLER (MALLORCA). CUADRO DE S. RUSIÑOL

